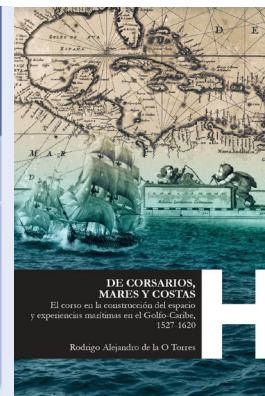


DE CORSARIOS, MARES Y COSTAS. EL CORSO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO Y EXPERIENCIAS MARÍTIMAS EN EL GOLFO CARIBE, 1527-1620

María Fernanda Valencia Suárez*



El tema de los piratas ha fascinado a cientos de lectores por siglos. Desde que los primeros piratas comenzaron a asaltar buques cargados con tesoros extraídos del Nuevo Mundo, sus hazañas se narraron en ambos lados del Atlántico, generando miedo y fascinación, dando pie a discusiones de índole política, jurídica, económica, geográfica y militar, e inspirando leyendas, novelas y obras de ficción. Aventuras y desventuras de los piratas circularon ampliamente, traduciéndose de una lengua a otra y celebrándose o condenándose a conveniencia. Hoy en día son numerosos los materiales, tanto escritos como audiovisuales, que hablan de piratas. Particularmente el tema de los piratas del Caribe asegura una audiencia entusiasta para películas, atracciones, sitios turísticos, novelas y cuentos; y con frecuencia la ficción suple al análisis serio y riguroso de los hechos históricos. Por supuesto hay trabajos de historia de la piratería muy valiosos como *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios de América* de Manuel Lucena Salmoral (1994), *Piratas y corsarios* de José Hernández Ubeda (1995), *Los halcones de mar* de Rafael Abella (1999), *Los ladrones del mar* de Cruz Apestegui (2000), *Historia de la piratería* de Philip Gosse, *La piratería en la América Española* de Jorge Victoria Ojeda (2003), *Imperios y piratas* de Pablo Montero (2003), *Piratas del Caribe y del Mar del Sur* de Leopoldo López Zea (2003), *Buccaners of the Caribbean* de Jon Latimer (2009), “Piratería, costas y puertos en América colonial...” de Lourdes de Ita Rubio

(2012) y *Pirates, merchants, settlers and slaves* de Kevin McDonald (2015), por mencionar algunos. A esta lista se suma –sin duda alguna–, el libro de Rodrigo de la O *De Corsarios, mares y costas...* que, por su rigor metodológico y la riqueza de las fuentes analizadas, es un aporte sustancial a la historiografía sobre piratería y sobre el Golfo-Caribe en los siglos XVI y XVII.

Para escribir *De corsarios, mares y costas...*, el autor consultó una gran cantidad de archivos y fuentes: el Archivo General de Centroamérica, en Guatemala; el Archivo General de Indias y el Archivo Histórico Nacional –ambos en España; el Archivo General de la Nación en México, así como varias bibliotecas digitales; de esta manera, examinó tratados y convenciones internacionales, capitulaciones, ordenanzas reales, cartas de cabildos, documentos de la Inquisición en la América Española, tratados de navegación, geografía e historia, y otros libros relevantes de los siglos XVI y XVII. Respecto a las fuentes secundarias, el libro refleja un amplio conocimiento y diálogo con la historiografía clásica y reciente sobre el tema, incluyendo autores anglosajones, franceses e iberoamericanos. Es de resaltar que el autor incorpora bibliografía relevante de origen caribeño. Con este sólido sustento documental, se analiza el periodo que va de 1527 a 1620, tiempo en el que –explica el autor–, el espacio marítimo se vuelve protagonista de las disputas políticas y económicas a nivel atlántico y global, y el Caribe toma su lugar como espacio de interacción entre los imperios europeos.

El libro comienza con el fascinante relato del primer evento conocido de piratería en el Gol-

* Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM. Líneas de investigación: visiones extranjeras sobre América, literatura de viajes, viajeros, política internacional siglos XVI, XVII y XVIII.

fo-Caribe: la captura de las embarcaciones cargadas con tesoros obtenidos de la conquista de México-Tenochtitlan por piratas franceses (pp. 15-17). Este evento despertó la envidia y los anhelos no sólo de franceses sino de otros europeos, mostrándoles un camino fructífero para acceder a las riquezas del Nuevo Mundo. Como Rodrigo de la O subraya, en los años siguientes la piratería tomó una amplitud global e “intervino de manera relevante en la configuración histórica del ámbito marítimo del Nuevo Mundo, específicamente de la región Golfo-Caribe” (p. 19). Cómo y cuándo se dio esa configuración, qué actores intervinieron, qué papel tuvo el corso, cómo se transformó y de qué manera el fenómeno de la piratería, son todas estas preguntas a las que el libro responde, realizando análisis cuantitativos y cualitativos de la información.

En once capítulos acertadamente estructurados, *De corsarios, mares y costas...* va de la macrohistoria a la microhistoria de manera magistral. Acompañando sus argumentos de conceptos, definiciones y pasajes históricos e ilustrando con mapas, imágenes y tablas relevantes, Rodrigo de la O lleva de la mano al lector desde una visión amplia del imperialismo y la competencia europea hasta la particularidad de las experiencias de los marineros y cautivos en los barcos así como de la gente en los puertos o lugares de llegada.

En los primeros capítulos se detallan las posturas de las monarquías estudiadas –hispana, francesa e inglesa– respecto al continente americano, así como sus antecedentes y vocación marítima. En el capítulo tercero, el autor discute sobre el concepto de Golfo-Caribe, sus características y su historia, e identifica siete subregiones que componen dicha área geográfica, a saber: Antillana, Tierra Firme, Panamá, Guatemala, Yucatán, Golfo de la Nueva España y la Florida. Una vez ubicadas y explicadas las características de la región amplia y de cada subregión, los siguientes capítulos reconstruyen la geografía histórica del corso analizando la ubicación, distribución y desplazamiento de la presencia francesa e inglesa en el Caribe a partir de los derroteros, o sea de las rutas o

trayectorias navales recorridas por las embarcaciones de cada uno de estos imperios en ciernes. El autor indica que logró reconstruir itinerarios e identificar total o parcialmente 148 derroteros (p. 379), lo que le permite observar detalladamente la forma en que se presentó el paulatino incremento del corso. *De corsarios, mares y costas...* muestra al lector los diversos lugares que visitaban los piratas, precisando las rutas transitadas, epicentros, fronteras y alcances de la movilidad marítima, distinguiendo los periodos de predominio galo de los de preponderancia anglosajona, e identificando los momentos de recurrencia y expansión que dan vida a lo que el autor llama “la dinámica espacial del corso en la región” (p. 261).

Los capítulos 4, 5 y 6 se enfocan en la piratería francesa, mientras que los 7 y 8 centran su atención en la actividad corsaria de los ingleses. Rodrigo de la O identifica y propone una periodización que consta de nueve fases y que se fundamenta en un detallado análisis de los derroteros, considerando lugar de salida y de llegada, nombre del capitán, número de embarcaciones y cantidad de hombres (pp. 152, 161). A grandes rasgos, podemos resumir que la actividad corsaria comienza en 1527 con un predominio francés, presente principalmente en las Antillas y que poco a poco se extiende a todo el Golfo-Caribe. De 1566 a 1572 se presenta un incremento generalizado de actividad corsaria que está marcada por el protagonismo de los corsarios ingleses (p. 152) y que se extiende, con varias fases, hasta 1620. En los mapas que se ofrecen al lector es posible observar muy claramente la expansión y multiplicación de los lugares de entrada del corso en el Caribe. Podemos ver que de el primer mapa al último, pasamos de 6 lugares de arribo en 1528 (p. 160) a 41 en 1620 (p. 357). Comenzamos con Puerto Rico, La Mona, Santo Domingo, Ocoa, La Margarita, Nueva Cádiz y San Germán, todos en la subregión antillana, y terminamos con una larga lista que incluye a todas las subregiones, con puertos como Cumaná, Caracas, Puerto Plata, Santiago de Cuba, La Habana, La Trinidad, Puerto Trujillo, Puerto Caballos, Cartagena de Indias, Portobelo, Nombre de Dios, Salamanca, Golfo Dulce, Santa Marta,

Campeche, Sisal, Veracruz, Curazao y Aruba. Resulta muy interesante que si comparamos las entradas por subregión, fue en Tierra Firme donde se concentró la mayoría de las entradas corsarias, en segundo lugar fue en la subregión antillana, a la que siguieron Yucatán y Panamá. Las subregiones que menos visitas recibieron fueron Guatemala, Nueva España y la Florida. Vale la pena ver con detenimiento las tablas de datos, cuadros y figuras con las que el autor organiza y presenta los datos recolectados.

Otra contribución muy importante del libro es el análisis de los llamados “lugares de experiencia” en relación con el corso, lugares en los que ocurrían hechos, acontecimientos o situaciones, incluidas tanto las excepcionales como las de la vida cotidiana (p. 399). Por un lado están los puertos o lugares de arribo o anclaje de los piratas que no sólo marcan el inicio o el fin de una trayectoria sino que son espacios de intercambio de mercancías, papeles, ideas, etcétera, y que se convierten en espacios o nodos cosmopolitas del mundo moderno en el Caribe. Ahí confluyen tanto los intereses de tipo metropolitano –de naturaleza política, administrativa, de defensa y comercial– como los intereses locales y provinciales (p. 149). Además, el libro nos acerca al mismo mar y al barco como “espacios sociales” donde se lleva a cabo la vida cotidiana mientras dura la travesía trasatlántica y donde acontecen interacciones entre individuos determinadas por una jerarquía, o como la llama el autor “una hidrarquía” (p. 406), y por aspectos como clima, vientos, corrientes, necesidades de la tripulación, intercambios comerciales, negociaciones, tensiones, conflictos, confrontaciones y violencias. Es decir, el autor nos invita a repensar la piratería en sus dimensiones espaciales, no sólo geográficas sino también desde la intimidad de las experiencias de los actores involucrados (algunos por voluntad, otros como resultado de la violencia o de sus circunstancias). Así pues, el libro nos lleva a observar la piratería en todas sus dimensiones desde lo cultural y social hasta lo internacional y geopolítico.

En conclusión, *De corsarios, mares y costas...* constituye un novedoso acercamiento al fenómeno de la piratería. Es, además, una valiosa aportación que contribuye a nuestro entendimiento de la construcción del mundo moderno y del papel que en él ha jugado el Caribe, así como de los procesos de demarcación y cimentación de los espacios regionales que han influido en las diversas manifestaciones culturales e identitarias que hoy conforman esta región. Es por eso que se antoja que el autor nos ofrezca otros volúmenes en los que se analice la actividad de corsarios holandeses y de otras nacionalidades, y que amplíe el periodo estudiado para abarcar todo el siglo XVII y el siglo XVIII. Sin duda, reitero, es un libro imperdible para todos aquellos que estamos interesados en la historia del Gran-Caribe.

Rodrigo Alejandro de la O Torres, *De corsarios, mares y costas. El corso en la construcción del espacio y experiencias marítimas en el Golfo Caribe, 1527-1620*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020, 531 pp.